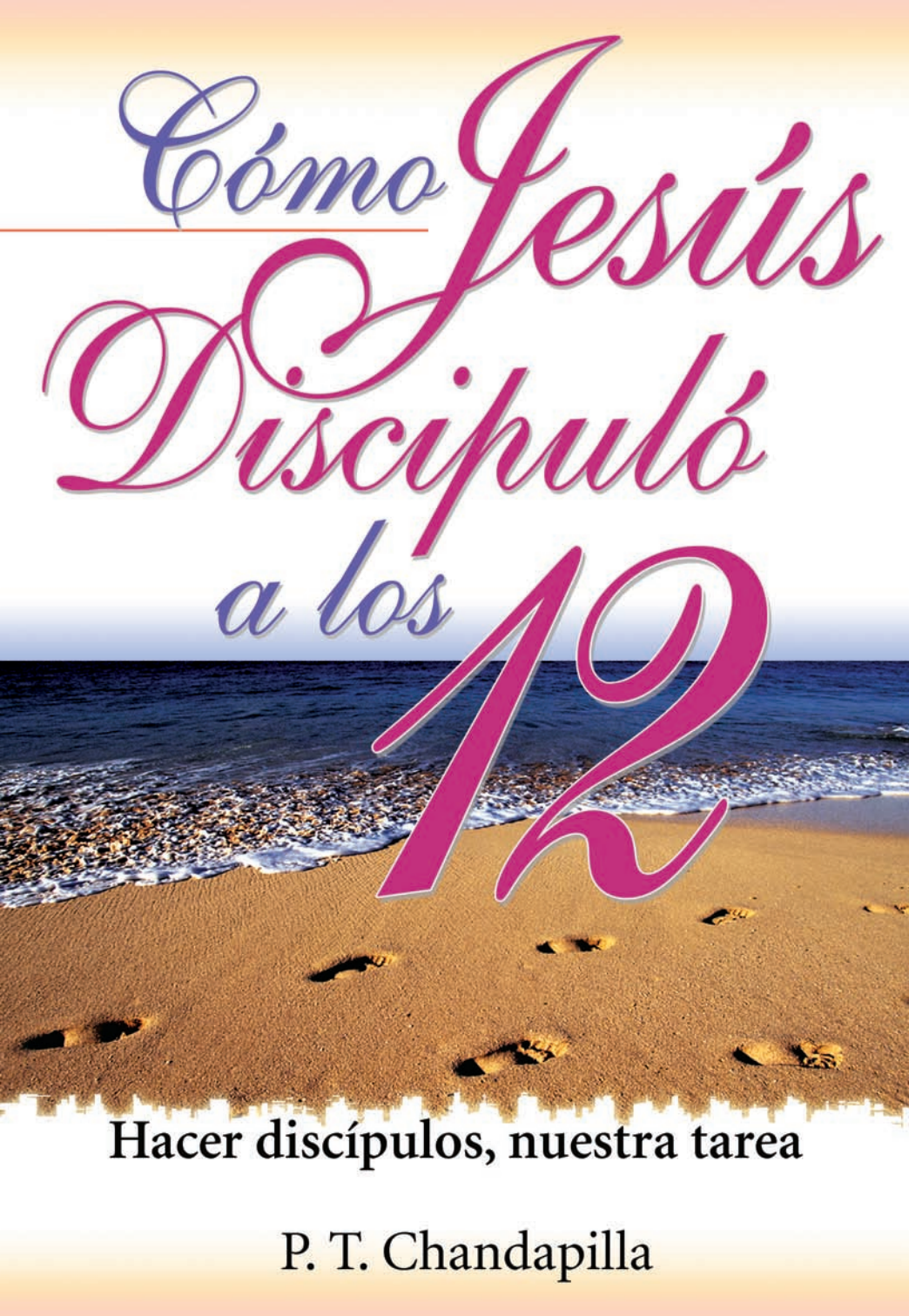


The background of the cover is a photograph of a beach. In the foreground, there is golden sand with several footprints. The ocean waves are breaking on the shore, creating white foam. The sky is a clear, pale blue.

Cómo Jesús Discipuló a los 12

Hacer discípulos, nuestra tarea

P. T. Chandapilla

Cómo Jesús Discipuló a los 12

Serie Formación
Ediciones Certeza Argentina
Buenos Aires 2003

P.T.Chandapilla

© 2003 Ediciones Certeza Argentina

ISBN 950-683-102-5

Queda hecho el depósito que marca la ley argentina 11.723. Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de los editores.

Las citas bíblicas corresponden a la *Versión Reina-Valera* 1995.

1a. edición, mayo de 1987

2a. edición, junio de 1988

Parte de esta publicación fue realizada antes por la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE), en 1973.

Edición: Adriana Powell

Diseño de tapa: Pablo Ortelli

Diagramación: Miguel Collie y Marcelo Gallardo

Certeza Argentina es un ministerio de la Asociación Bíblica Universitaria Argentina (ABUA) que tiene la visión de comunicar el señorío de Cristo sobre la totalidad de la vida.

Contactos:

Ministerio a universitarios y secundarios:

(54 11) 4331-5421 | abuanac@gmail.com

www.abua.com.ar

Editorial: certeza@certezaargentina.com.ar

www.certezaonline.com

Ventas:

Argentina. Tel./fax: (54 11) 4342-3835/8238

pedidos@distribuidoracerteza.com

Exterior. Tel./fax: (54 11) 4331-6651

ventas@certezaargentina.com.ar

*P*resentación

Para crecer, la iglesia necesita disciplinar a sus miembros. Si no lo hace, quizás aumente en número, pero no será la iglesia madura y efectiva que Jesucristo necesita: una comunidad que es sal y luz en el mundo, donde unos a otros se sirven en amor y todos participan en la extensión del reino de Dios.

Para preparar esta guía tomamos como base el libro del mismo título, de P. T. Chandapilla, quien en la década de 1970 fue Secretario General de la Unión de Estudiantes Evangélicos en la India, y líder en la Federación de Iglesias Evangélicas en ese país. Hemos incluido aportes de José Young, pastor y escritor de larga trayectoria en Argentina. Además, incorporamos preguntas para enriquecer la lectura, y un apéndice con recursos para la tarea de discipulado.

Los principios que Jesús empleó con los doce apóstoles son válidos para formar discípulos hoy. Estas pautas fueron efectivas para transformar a personas sencillas, diferentes entre sí, para que fueran líderes de la primitiva iglesia cristiana. Si queremos obtener resultados similares y continuar la misión de Jesús, es indispensable

que conozcamos sus pautas y las apliquemos en nuestro contexto.

Esperamos que esta guía sea de inspiración y ayuda para las congregaciones cristianas que deseen cumplir su parte en la misión que Jesús encomendó a la iglesia: ‘Vayan y hagan discípulos...’.

Todos los creyentes en Cristo estamos llamados a ser y a hacer discípulos.

Cómo usar este libro

El propósito de esta guía es capacitar a los creyentes que tienen la responsabilidad de acompañar y formar a otros, ya sea en forma individual, en pequeños grupos o en clases de educación cristiana.

Usted puede estudiar esta guía solo, pero será mucho más interesante si lo hace en grupo. También es útil para un taller o una jornada intensiva de formación de líderes.

Además de la lectura personal durante la semana, los encuentros entre discipuladores sirven para compartir descubrimientos, experiencias, dificultades, lectura bíblica y oración. El énfasis es compartir y aprender juntos, a partir de la lectura y la experiencia de cada uno.

Puede haber un coordinador permanente del grupo; por supuesto, si está formado por gente con experiencia, la coordinación puede ser rotativa. Es importante que los encuentros comiencen y terminen en el horario se-

ñalado, y que todos los miembros tengan oportunidad de expresarse y ser escuchados.

También es fundamental recomendar la discreción sobre confidencias y asuntos personales conversados en el grupo.

En el apéndice encontrará recursos para el discipulado; para aprovechar esta guía en grupo no es imprescindible que estén usando los mismos materiales ni discipulando a personas en el mismo nivel de crecimiento. El propósito central de los encuentros es explorar los principios que Jesús aplicó, y brindar un espacio donde los tutores y líderes de células puedan aprender y acompañarse mutuamente.

Después de proveer redención a través de su vida, muerte y resurrección, la tarea más importante que realizó Jesús fue capacitar a los doce apóstoles, particularmente para que proclamaran el evangelio ‘hasta lo último de la tierra’. Los principios que empleó fueron efectivos, y pueden aplicarse en cualquier parte del mundo y en cualquier momento de la historia cristiana.

Por último, recordemos que, para que nuestro esfuerzo por aprender de Jesús sea fructífero, es imprescindible la presencia y la intervención del Espíritu Santo. Jesús promete que él nos recordará sus enseñanzas y nos guiará a toda verdad.

Los editores

Contenido

- 9 Capítulo 1
 **Cada hijo de Dios es
 un discípulo de Jesús**
- 13 Capítulo 2
 Crece hacia Jesús
- 19 Capítulo 3
 Métodos para discipular
- 27 Capítulo 4
 **Jesús formó un grupo
 de discípulos**
- 31 Capítulo 5
 **Los doce fueron
 el centro de interés de Jesús**
- 35 Capítulo 6
 **Jesús enseñaba a los doce
 en todo momento**

41	Capítulo 7 Jesús se dio a conocer a los doce
47	Capítulo 8 Jesús ganó y cultivó la confianza de los doce
53	Capítulo 9 Jesús les encomendó tareas prácticas
57	Capítulo 10 Jesús disciplinó a los doce
61	Capítulo 11 Jesús permaneció con los doce hasta el final
67	Apéndice Preguntas al Corazón
83	Recursos

Cada hijo de Dios es un discípulo de Jesús



Mateo 28.18–20

*Jesús se acercó y les habló diciendo:
‘Toda potestad me es dada en el cielo
y en la tierra. Por tanto, id y haced
discípulos a todas las naciones, bauti-
zándolos en el nombre del Padre, del
Hijo y del Espíritu Santo, y enseñán-
doles que guarden todas las cosas que
os he mandado. Y yo estoy con vosotros
todos los días, hasta el fin del mundo.’*

**¿A quiénes
corresponde la
tarea de formar
discípulos de
Jesucristo?**

Observe que el mandato no dice
‘convertir’ sino ‘hacer discípulos’.

**¿Qué
implicancias
tiene esta
expresión?**

Un discípulo (del latín *discipulus*, ‘alumno, aprendiz’) es alguien que aprende bajo la tutela de un maestro. La persona que acepta a Jesucristo como Señor de su vida se convierte en su discípulo; recibe su enseñanza y ejemplo.

Cada hijo de Dios es, según la Biblia, un discípulo de Jesucristo. El Nuevo Testamento habla siempre de discípulos; el nombre de ‘cristianos’ apareció más tarde, como una forma en que los no cristianos empezaron a llamar a los seguidores de Cristo (ver Hechos 11.26).

Hacer discípulos es función de toda la iglesia; en un sentido, es la tarea de la iglesia. La iglesia está formada por personas; y la tarea de la iglesia es alcanzar a personas. Vemos esto claramente en el mandato que Jesús dio a sus discípulos.

Formar discípulos no es tarea para un grupo selecto de creyentes. No es el

llamado de Dios para una ‘élite’ sino para todo su pueblo. Unos forman a otros para que estos luego formen a nuevos discípulos, y así sucesivamente. De esta manera la iglesia crece y se edifica.

Nadie queda afuera

El autor de la Carta a los Hebreos declara que no podemos quedarnos en la infancia espiritual sino que todos debemos alcanzar la condición de maestros, es decir, formadores de otros (Hebreos 5.12).

Nadie queda afuera. Cada creyente debe estar ayudando por lo menos a una persona a ser un verdadero discípulo de Jesucristo. Podemos decir que la evidencia principal de que hemos dejado atrás la infancia espiritual es que estemos ayudando a alguien más a crecer en la fe.

Cada discípulo de Jesucristo debe preparar a otros para que puedan repetir la misma tarea. El apóstol Pablo aplicó siempre esta estrategia y recomendó a sus colaboradores que lo hicieran.



Decisiones

¿Ha entendido que, como discípulo de
Jesucristo, tiene la responsabilidad de formar
a otros discípulos?

¿Qué debe hacer al respecto?

Motivos de oración



Crecer hacia Jesús



Efesios 4.13 *Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.*

Hebreos 5.12 *Debiendo ser ya maestros después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales, que tenéis necesidad de leche y no de alimento sólido.*

**¿De qué manera
fue discipulado
usted, cuando
aceptó a Cristo?**

¿Cuál es la meta del discipulado cristiano?

Si queremos discipular a otros, el primer paso es ocuparnos de nuestro propio crecimiento. Estoy en condiciones de ayudar a otro cuando yo mismo estoy creciendo en conocimiento y obediencia a Dios. Si no estoy creciendo como discípulo de Jesucristo, ¿cómo puedo pretender ayudar a otro?

En cada congregación encontramos personas que ayudan a crecer y otras que necesitan ayuda. ¿Qué es usted: un ‘ayudante’, o sigue siendo un ‘bebé’? Si no está colaborando para edificar a la iglesia de Dios, necesita que alguien lo ayude a salir de la infancia.

Lo que esto implica para muchos es que deben abrir su Biblia, buscar las evidencias de un verdadero discípulo y comenzar a practicarlas. Debemos ser modelo para aquellos a quienes estamos formando, mostrar por el ejemplo cómo seguir y obedecer a Jesucristo. La llamada ‘crisis de la juventud’ en

las iglesias, se debe, en gran medida, a la falta de buenos modelos.

Un proceso para toda la vida

Tal como ocurre en nuestra familia, en la iglesia también tendremos que ayudarnos mutuamente a crecer. La meta es llegar a ser como Jesucristo.

Esto significa que nadie ‘ha llegado’, y no necesita aprender más. El crecimiento es un proceso continuo. Habrá algunos más adelante y otros que vienen atrás. Siempre habrá hermanos que han progresado más que nosotros en el camino, y otros a quienes podemos ayudar. Todos los que conocemos a Jesucristo tenemos algo que ofrecer a los que no lo conocen. Con apenas un mes de vida cristiana, ya tenemos algo para ofrecer al hermano que acaba de nacer; nunca es demasiado temprano para dar una mano al que viene atrás. Es cierto que todos estamos muy ocupados y casi nadie puede darse el lujo de pasar mucho tiempo con otros. De todas maneras, es imprescindible hacerlo.

Antes de avanzar al próximo capítulo, sugerimos realizar la auto-evaluación *Preguntas al Corazón*, que encontrará en la página 67.



Decisiones

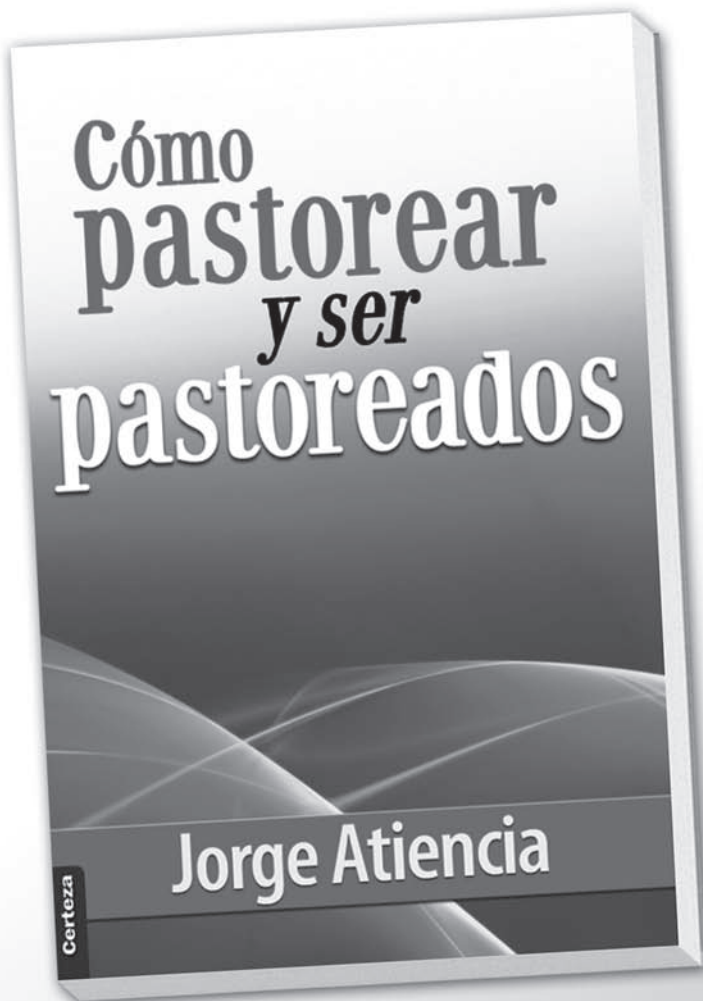
¿A quiénes ha puesto Dios en su vida para
ayudarlo a crecer?

¿A quién o a quiénes está ayudando a crecer usted?

¿En qué forma?

Motivos de oración





Descubre cómo podemos unir nuestra vida a la acción de Dios y ser, a la vez, de ayuda a otros.

Visitá nuestro sitio: www.certezaonline.com

CertezaArgentina

Métodos para discipular



Efesios 4.16 *[Crezcamos en todo en Cristo], de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.*

2 Timoteo 2.2 *Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.*

**¿Qué dice el
apóstol Pablo
en estos
pasajes, sobre
el aprendizaje
individual y
en grupo?**

Cuando Jesús dio la Gran Comisión a sus discípulos (Mateo 28.18–20), ¿encomendó algún método en particular?

**¿En qué puso
énfasis?**

En su mandato, Jesús menciona a las tres personas de la Trinidad.

**¿Qué le sugiere
esto?**

Cada iglesia o denominación desarrolla sus propios programas para formar a los nuevos creyentes en Jesucristo y para ayudar a sus miembros a alcanzar la madurez en Cristo. Más allá de los enfoques y estilos, lo esencial es que ninguna iglesia pase por alto ni descuide este aspecto tan importante de la misión encomendada por Jesús: ‘... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado’. Es fundamental que la formación del discípulo tenga en cuenta a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La mayoría de nosotros necesita materiales y guías; mencionaremos algunas al final del libro. Sugerimos a continuación dos maneras prácticas de comprometernos en la tarea de hacer discípulos.

Grupos pequeños

Encontrarnos con un grupo de personas dispuestas a aprender juntas de la Biblia es una experiencia extraordinaria. Cuando realmente queremos crecer hacemos preguntas sinceras, investigamos, discutimos. Quienes hemos tenido el privilegio de participar en grupos de esas características, hemos visto cómo la Palabra de Dios transforma a las personas. Las guías para estudiar la Biblia en grupo son de mucha ayuda; también hay libros prácticos sobre la manera de coordinar un grupo pequeño.

Dedicar una hora (o algo más) a un grupo, una vez por semana, es una meta alcanzable, aun para los más ocupados. Podemos garantizar que el resultado justifica el esfuerzo.

Recordemos, por supuesto, que la formación de un cristiano no se logra con esa sola hora. La relación entre el tutor y cada discípulo, como así también entre los miembros del grupo, debe extenderse a otros momentos y abarcar situaciones de la vida cotidiana.

En algunas iglesias a estos grupos se los llama células, grupos de comunión o grupos de discipulado. Tal vez en su iglesia tienen otros nombres (barcas, espigas, etc.). Más allá del nombre y de las modalidades, lo importante es la meta: formar discípulos de Jesucristo que, a su vez, puedan formar a otros.

Uno a uno

Algunas iglesias prefieren el enfoque uno a uno, es decir, el tutor trabaja con una sola persona hasta que esta muestra la iniciativa y la capacidad para trabajar con otra. Se forma así una ‘cadena’ de discípulos.

‘Esta es una práctica que tenemos en la iglesia donde me congrego actualmente —dice José Young—. Usamos guías de estudio en un programa que

tiene dos propósitos: primero, dar al discípulo las bases de la vida cristiana; segundo, capacitar a esas personas para hacer lo mismo con otras. Todos los que entran en el programa tienen el compromiso de seguir luego el mismo plan con otra persona.’

El ejemplo de Jesucristo

Los principios que Jesús aplicó en la selección y formación de los doce apóstoles son el mejor modelo de discipulado. Sus pautas son válidas si nos reunimos en grupos pequeños y también lo son en la relación con un solo discípulo. Cada iglesia encontrará la forma más adecuada para discipular a los creyentes.

¿Se imagina cómo sería una iglesia donde todos los miembros fueran verdaderos discípulos de Jesucristo? ¿Parece un sueño irrealizable? Tal vez lo sea; pero sí es razonable pensar en una iglesia donde un grupo importante de hermanos está creciendo y ayudando a otros a crecer. No es una tarea que se reduce al aula o al púlpito. Es un trabajo ‘de hormiga’

que sólo puede cumplirse dentro de una relación personal. Es un proceso en el que todos podemos participar. ¡Manos a la obra, entonces!

Dedicaremos el resto del libro a explorar ocho principios que Jesús siguió para formar a sus discípulos, aquellas personas comunes que luego estuvieron en condiciones de hacer discípulos ‘hasta lo último de la tierra’.

Quizá resulte difícil aplicar cabalmente estos principios, o practicarlos a la perfección, porque somos personas limitadas. Sin embargo, debemos intentarlo. Cuanto más y mejor lo hagamos, más seguro será el desarrollo de los discípulos. Tengamos presente la promesa de Jesús: ‘Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.’



Decisiones

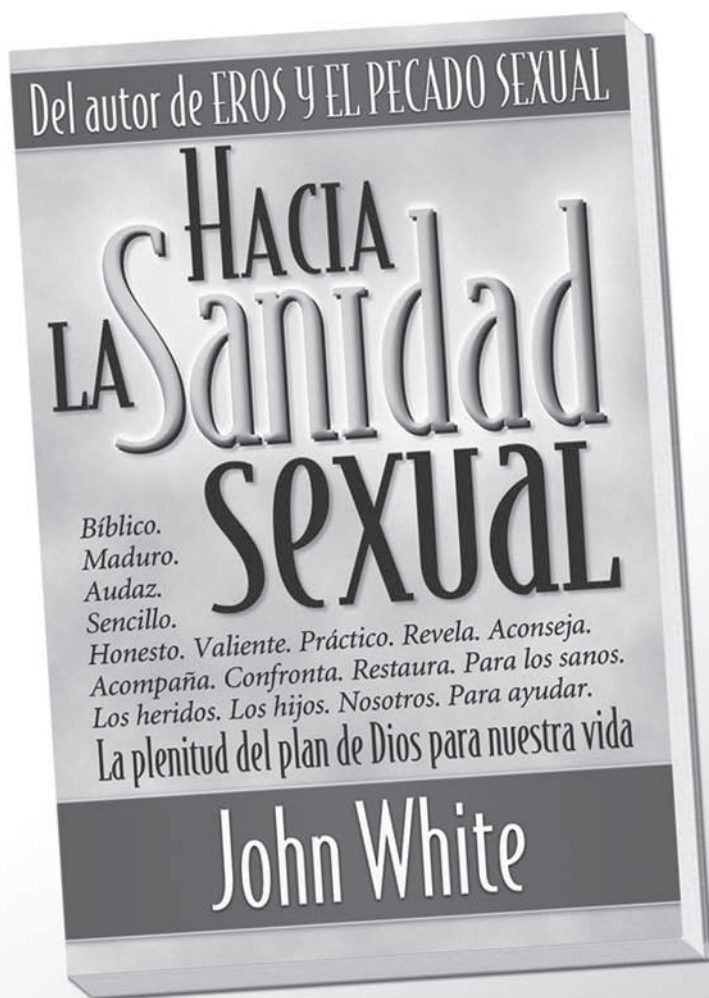
¿Cómo comenzará a poner en práctica esta ‘cadena de discipulado’, o qué puede mejorar en lo que ya está haciendo?

¿Qué estrategia para discipular a los nuevos creyentes tiene su congregación?

¿En qué aspectos podrían mejorar?

Motivos de oración





La verdad bíblica sobre la sexualidad.

Visitá nuestro sitio: www.certezaonline.com

CertezaArgentina

Jesús formó un grupo de discípulos

4

Lucas 6.12–13

En aquellos días él [Jesús] fue al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios. Cuando llegó el día, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles.

Marcos 3.14–15

Designó entonces a doce para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar y que tuvieran autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios.

**¿Cómo y con qué
propósito
integró
Jesús el grupo
de los doce?**

Si bien Jesús fue seguido por las multitudes casi desde el principio de su ministerio, lo que él realmente

buscaba era relacionarse con personas. Entre los que escuchaban a Jesús había seguidores fieles; pero entre estos Jesús buscó a un número reducido de personas para establecer con ellas una relación más profunda y continua. La lista de los doce aparece en los Evangelios, a continuación de los pasajes arriba mencionados.

Jesús seleccionó futuros líderes

El Señor se proponía fundar su iglesia y dejar líderes una vez que él ya no estuviera con ellos. En este proceso, aplicó los siguientes criterios:

1. Buscó personas que, a pesar de todos sus defectos y faltas, fueran sensibles a la verdad espiritual; no seguían a Jesús por interés o por mera atracción sino por las virtudes que veían en él.
2. Eligió a hombres que tenían un oficio y estaban realizando una tarea. Estos serían luego líderes de su iglesia.
3. Pasó mucho tiempo en oración antes de decidir quiénes habrían de ser los

doce. La designación de los apóstoles fue precedida por una noche entera de oración.

¿A quiénes voy a discipular?

Si mi responsabilidad será formar a otros, ¿cómo integraré el grupo? ¿Sólo con creyentes nuevos o también con otros? ¿Invitaré a personas con necesidades e intereses afines, o de distintas edades y situaciones de vida?

Tal vez no sea nuestra responsabilidad tomar esas decisiones. De todas maneras, nuestro interés principal deben ser personas con nombre y situación particular. Antes de asumir una responsabilidad con ellos, dediquemos tiempo a la oración y a la preparación. Cada persona nos ha sido confiada por Dios como un tesoro valioso, alguien con un lugar especial en sus planes soberanos.

Esas personas serán el grupo de discípulos que Dios nos ha encomendado y por quienes tendremos que responder ante él.



Decisiones

¿Quiénes son las personas a las que está
discipulando o espera discipular?

¿Qué criterios aplicó o aplicará para decidirlo?

¿Qué pasos concretos necesita dar ahora?
(Por ejemplo: hablar con cada persona, establecer
un horario de encuentro.)

Motivos de oración



Los doce fueron el centro de interés de Jesús

5

Marcos 6.30–31 *Entonces los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. Él les dijo: ‘Venid vosotros aparte, a un lugar desierto, y descansad un poco.’*

Lucas 22.15–16 *[Jesús] les dijo: ‘¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padezca!, porque os digo que no la comeré más hasta que se cumpla en el reino de Dios.’*

**¿Qué cosas
vemos hacer
a Jesús con
sus discípulos
y por ellos?**

**¿Cómo pone
de manifiesto
su interés
y cuidado
hacia ellos?**

Desde el momento en que nombró a los doce, Jesús estuvo con ellos todo el tiempo. Pudo haber separaciones breves, pero seguramente ocurrió pocas veces. Jesús vivía, comía, viajaba, trabajaba, dormía y descansaba con ellos. Estaba con sus discípulos en público y en privado.

Jesús no consideraba que nada fuera demasiado personal o privado como para que no lo compartiera con los doce. Fueron con él a la aldea donde había crecido, a la capital de la nación y hasta fuera del territorio nacional. Jesús fue enteramente transparente. Oró por ellos y en presencia de ellos. Los doce fueron su tesoro en la tierra, un regalo que el Padre le había dado.

Compartir la vida

Las personas que Dios nos da para discipular, y por los cuales somos

responsables ante él, deben ser el centro de nuestro interés, de nuestros planes y actividades. Formar discípulos de Jesucristo no es simplemente llenar cabezas con información sino lograr una transformación en la persona y en su estilo de vida. Para este tipo de formación no es suficiente un programa de clases teóricas; hace falta una relación personal entre maestro y discípulo.



Decisiones

Es fácil desviarnos, y prestar más atención al programa que a las personas, ¿verdad?

¿De qué manera puede poner a las personas a su cargo como verdadero centro de interés?

¿Qué situaciones y actividades se propone compartir con ellos?

Motivos de oración



Jesús enseñaba a los doce en todo momento

6

Mateo 5.1–2 *Viendo la multitud, subió al monte y se sentó. Se le acercaron sus discípulos, y él, abriendo su boca, les enseñaba.*

Juan 13.12–15 *Así que, después que les lavó los pies, tomó su manto, volvió a la mesa y les dijo: ‘¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros, porque ejemplo os he dado para que, como yo os he hecho, vosotros también hagáis.’*

**¿De qué manera
vemos a Jesús
integrar teoría
y práctica en la
formación de sus
discípulos?**

**¿Qué
circunstancias
aprovechó para
enseñarles las
verdades
de su reino?**

Jesús hablaba a sus discípulos en forma directa, personal y práctica. Enseñarles fue una tarea que demandó mucho tiempo, esfuerzo y paciencia. En algunas ocasiones enseñó de manera estructurada y planeada; por ejemplo, en el Sermón del Monte, o cuando nombró a los doce apóstoles y les dio instrucciones (Mateo 10.5–42). Pero con más frecuencia, Jesús enseñaba en medio de las situaciones, problemas y experiencias de la vida cotidiana.

En otras palabras, no enseñaba solamente de manera teórica sino por medio de la práctica en el trabajo y en la vida diaria. Incluso las conversaciones que Jesús mantuvo con otras personas casi siempre tuvieron lugar en presencia de los doce (o de algunos de ellos); todo podía ser una oportunidad de aprendizaje.

Las parábolas de Jesús surgieron durante estas charlas informales. Jesús hablaba sobre asuntos conocidos y terrenales, y a través de ellos guiaba a sus oyentes a descubrir realidades espirituales e ignoradas. A través de muchas conversaciones sencillas, enseñaba a sus discípulos las verdades más profundas. Nada importante quedaba afuera: les daba enseñanza sobre hechos del pasado, del presente y del futuro. Les hablaba sobre las preocupaciones de la vida diaria, sobre el comer, el beber y el vestir. Analizaba las estructuras sociales, políticas y religiosas existentes.

Al dialogar con los discípulos, Jesús les daba consuelo, alegría, fe y ánimo. Compartió con ellos sus planes y las metas de su vida. Los doce recibieron de Jesús una formación completa: inspiración, información, y entrenamiento o instrucción.

Formar en todo momento

Si bien son necesarios los momentos de enseñanza estructurada y planificada, el programa de formación es

mucho más que un plan de contenidos teóricos. El verdadero aprendizaje no surge ni se desarrolla en un ambiente puramente académico sino en situaciones de vida. Junto con la enseñanza sistemática, un programa de formación debe incluir oportunidades de aprender de manera informal.

En todo momento, tanto en privado como en público, nuestras actitudes, palabras y gestos deben estar orientados a la formación de los discípulos que están a nuestro cargo. El propósito primordial será impartir información e instrucción práctica; procuramos ofrecer lecciones de vida a fin de que aquellos a quienes acompañamos sigan el estilo de vida de Jesús. Ellos, a su vez, serán después formadores de nuevos seguidores de Jesús.



Decisiones

¿Conoce el ambiente y las costumbres
de los discípulos en su grupo?

¿Cómo podría aprovechar esas experiencias
en los momentos de enseñanza?

¿Cómo reacciona usted cuando se presentan
circunstancias inesperadas?

¿Le producen frustración, o las incorpora
a la experiencia de aprendizaje?

¿Qué necesita mejorar en su enfoque de enseñanza?

Motivos de oración



Estudiantes de Seminarios

30%

de descuento*
en libros y Biblias de estudio.



Solicitar listas por mail a: [**jsm@libreriascerteza.com**](mailto:jsm@libreriascerteza.com)

***Únicamente pago contado efectivo o débito. Pago con tarjeta de crédito 20% de descuento, tres cuotas sin interés, en Librerías Certeza.**

Certeza Librerías

Jesús se dio a conocer a los doce



Mateo 16.13–16

Al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ‘¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?’ Ellos dijeron: ‘Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas.’ Él les preguntó: ‘Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?’ Respondiendo Simón Pedro, dijo: ‘Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.’

**¿Quién pensaban
los discípulos
que era Jesús?**

**¿Reconocieron
de inmediato
que era Hijo
de Dios?**

¿Cómo llegaron a conocerlo realmente?

Desde el primer encuentro con cada discípulo, y durante los tres años que siguieron hasta su crucifixión, resurrección y posterior ascensión, Jesús se mostró y se reveló a sí mismo ante los doce.

Jesús mantuvo intencionalmente conversaciones con los discípulos sobre quién era él; por ejemplo, la que tuvo lugar en el camino a Cesarea de Filipo, mencionada arriba. En cada milagro, mostró que la fuente de su desempeño y poder era el contacto directo con su Padre. Sus discípulos lo vieron hablar, sanar, orar y llorar. Finalmente, al sufrir en Jerusalén y dar su vida para rescatar a los perdidos, Jesús dio a sus discípulos clara evidencia de que el propósito de su vida era agradar constantemente al Padre.

En una ocasión especial, Jesús llevó a tres de sus discípulos y les mostró su gloria, en el monte de la trans-

figuración. En Getsemaní, permitió a los discípulos presenciar su intensa angustia, agonía y soledad; ellos fueron testigos cuando su Señor aceptó voluntariamente someterse al Padre y entregarse a la cruz por amor a sus enemigos.

Después de la resurrección, Jesús comió con los doce y los invitó a tocar su cuerpo resucitado. Estas fueron experiencias valiosas e irreemplazables en su preparación para el liderazgo. Jesús les mostró abiertamente su persona, su auténtico ser.

Mostrarnos tal como somos

Es imprescindible mostrar nuestra verdadera persona al grupo encomendado a nuestro cuidado. Debemos llevar una vida transparente, para que nuestro ser interior no quede en la sombra, inaccesible. Si otros nos conocen podrán ser testigos de la dinámica de nuestra vida espiritual: nuestro verdadero ser, convicciones y conducta. De esa manera podrán

descubrir cuál es nuestra motivación y qué nos sostiene, es decir, el secreto profundo de nuestra vida.

A veces se coloca a los líderes en un pedestal, como si fueran de una categoría o nivel diferente al de las demás personas. Esto hace difícil una relación auténtica e impide que la vida y las luchas del líder sirvan de estímulo e inspiración para otros. Para eso es necesario ser francos, accesibles. Así nos verán enfrentar conflictos y problemas; conocerán nuestra forma de pensar y de sentir; nos verán tomar decisiones. De esa manera sabrán realmente quiénes somos, cómo encontramos salida para las crisis, de qué forma cultivamos la dependencia de Dios en el trabajo y en la vida personal. Si somos honestos y nos mostramos vulnerables, podremos construir una relación auténtica, que sirva de ejemplo y estímulo para otros.

Este aspecto del discipulado es difícil y exigente, implica entregarnos a los demás en una forma progresiva y

profunda, siempre en el marco de una relación sana y de mutuo respeto.

**Referencias
adicionales**

Mateo 17.1–8; Marcos 14.32–35;
Lucas 24.38–43; Juan 11.25–27.



Decisiones

¿En qué forma podría su conducta afectar a las personas a las que está discipulando?

¿Qué debe hacer al respecto?

Motivos de oración



Jesús ganó y cultivó la confianza de los doce



Juan 17.11–12

Padre santo, cuídalos con el poder de tu nombre, el nombre que me has dado, para que estén completamente unidos, como tú y yo. Cuando yo estaba con ellos en este mundo, los cuidaba y los protegía con el poder de tu nombre, el nombre que me has dado. (VP)

**¿De qué maneras
demostró Jesús
confianza hacia
sus discípulos?**

**¿Cómo los
discípulos
llegaron
a confiar
plenamente
en Jesús?**

Jesús se esmeró en proteger a sus discípulos y ayudarlos en los altibajos de la vida. Los defendió cuando fueron criticados por observadores intolerantes. Tuvo un constante compañerismo con ellos. Les advirtió con mucha anticipación sobre los enemigos que tendrían que enfrentar, los problemas y los posibles fracasos que sufrirían. A Pedro le dijo que estaba orando por él, y se ocupó especialmente de restaurarlo después de su caída.

Jesucristo demostró confianza en los discípulos cuando les asignó responsabilidades; más aun, él mismo los animó y los fortaleció tanto antes de la crucifixión como después de la resurrección.

La confianza que Cristo depositó en los doce despertó confianza de parte de ellos hacia él. Cuando estaban confundidos y no comprendían algo, se lo decían. Reconocieron su necesidad y pidieron al Señor que les aumentara la fe y les enseñara a orar. Compartían con él lo que decían los curiosos o lo que pensaban las multitudes, y lo que ellos mismos experimentaban du-

rante sus viajes. Lo llamaban cuando precisaban ayuda, por ejemplo cuando la embarcación estaba a punto de hundirse en el lago. También se sentían en confianza para traer a Jesús a otras personas que necesitaban de él.

Vemos a los discípulos dispuestos a cumplir las órdenes de Jesús; esto demuestra la gran confianza que tenían en él. Sin duda, fue la iniciativa de Jesús y la responsabilidad que mostró hacia ellos lo que permitió que se desarrollara esa relación.

Cultivar confianza mutua

Desde el primer momento debemos proponernos ganar y mantener la confianza de quienes están a nuestro cargo. Esto no se logra de un día para otro; necesitamos tener clara la meta, ser honestos y perseverantes, y poner todo nuestro esfuerzo para cultivar la confianza tanto a nivel individual como grupal.

Estemos atentos a todo lo que podamos hacer para despertar y sostener la confianza de los discípulos. Procuremos estar siempre dispuestos

a ayudar, particularmente en las situaciones en que se encuentran débiles y necesitados. Inspirar y mantener una confianza cada vez más profunda es requisito imprescindible si queremos formar discípulos maduros y siervos útiles en el reino de Cristo, que desarrollen plenamente sus dones.

**Referencias
adicionales**

Mateo 10.1; 12.1–8; Lucas 11.1;
2.31–32; Juan 1.47–49; 9.1–2.

Certeza

Distribuidora Certeza

Tacuarí 324, (C1071AAH)
Cdad. de Buenos Aires
Tel.: 011 4342-3835 / 4342-8238
Horario de atención de 9 a 18 h
Información: pedidos@distribuidoracerteza.com
Venta mayorista: german@distribuidoracerteza.com

Librería Certeza Buenos Aires

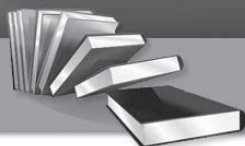
Bernardo de Irigoyen 654, Cdad. de Buenos Aires
Tel/Fax: (011) 4334-8278 / 4345-5931 / 4331-5630
capital@libreriascerteza.com

Librería Certeza Lomas

Loria 127, Lomas de Zamora
Tel: 4244-6426 / lomas@libreriascerteza.com

Librería Certeza Ig. del Centro

Estados Unidos 1273, Capital Federal. (Domingos)



Libros cristianos de excelencia



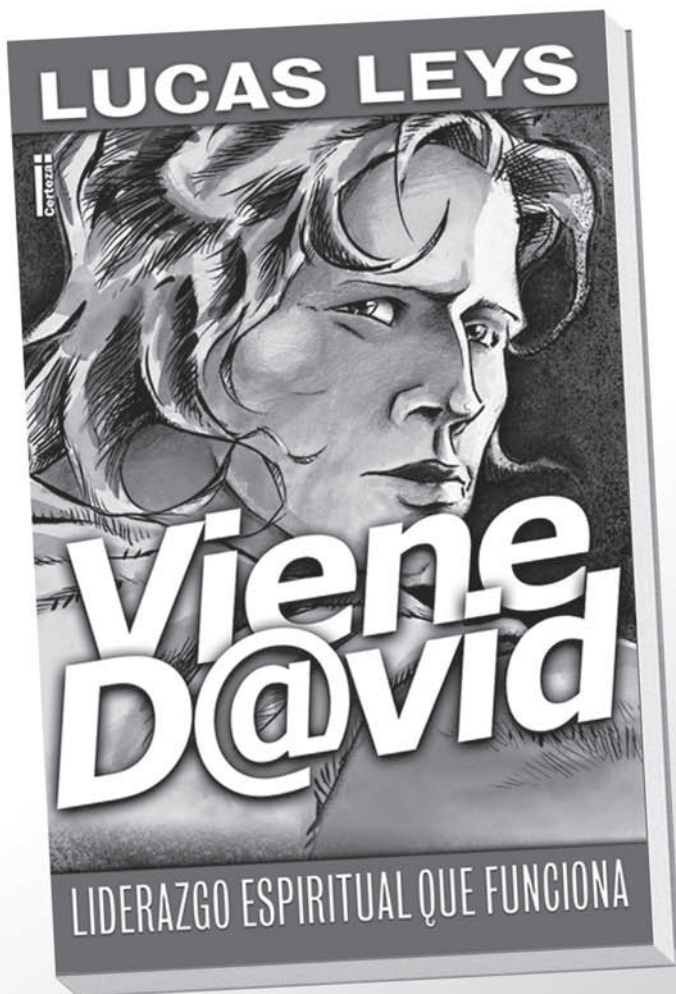
Decisiones

¿De qué manera les muestra a las personas
a su cargo que confía en ellas?

¿En qué forma puede estimular y acrecentar
la confianza mutua?

Motivos de oración





**Cómo evitar los pecados que arruinan el liderazgo
y ser un líder conforme al corazón de Dios.**

Visita nuestro sitio: www.certezaonline.com

CertezaArgentina

Jesús les encomendó tareas prácticas

9

Mateo 10.1, 5 *Entonces, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus impuros, para que los echaran fuera y para sanar toda enfermedad y toda dolencia ...*
A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones.

¿Qué tipo

de tareas

encomendó

Jesús a sus

discípulos?

¿Cómo los

preparó para

los inevitables

riesgos y

errores?

Jesús enfrentó a los doce con situaciones concretas y hasta difíciles. Les pidió que ellos dieran de comer a los cinco mil. En una ocasión los dejó solos en la tormenta en el mar. Mientras él estaba en el monte de la transfiguración, dejó que se ocuparan de un muchacho lunático y su padre. Les dio instrucciones y los envió en viajes misioneros para servir en los pueblos.

También les dio lecciones prácticas sobre el servicio, por ejemplo, cuando les lavó los pies.

Les encomendó tareas diversas: comprar alimentos, servir a otros, preparar la cena de Pascua, conseguir un asno para entrar en Jerusalén. Las tareas que Jesús encomendaba a sus discípulos se relacionaban con la vida cotidiana y con el ministerio espiritual. Toda esa práctica era esencial para su formación.

Crear oportunidades de práctica

Para que las personas a las que estamos discipulando expresen su fe y se desempeñen de acuerdo con sus dones

y su preparación, es preciso darles oportunidades para practicar.

Las experiencias deben incluir situaciones cotidianas y también la práctica en los ministerios de la iglesia. Durante esas experiencias es preciso mantenernos cerca, brindarles la enseñanza necesaria y aprovechar tanto sus éxitos como sus fracasos para ayudarlos a crecer. No podemos pedir a otros que hagan algo que nosotros no estaríamos dispuestos a hacer. En otras palabras, el tutor ha de ser ejemplo.

**Referencias
adicionales**

Mateo 14.16;17.14–21;
Lucas 19.29–31; 22.8–13.



Decisiones

¿Qué metas tiene para las personas
a las que discipula?

¿Qué situaciones prácticas les ayudarán
a alcanzarlas?

Pensando en los dones de cada uno...
¿Qué experiencias puede ofrecerles para practicar
esos dones y aprender a servir con ellos?

Motivos de oración



Jesús disciplinó a los doce

10

Mateo 16.17, 23

Entonces le respondió Jesús: ‘Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos’ ... [Jesús], volviéndose, dijo a Pedro: ‘¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

**¿Podemos decir
que la disciplina
del Señor
fue completa
y equilibrada?**

¿Por qué?

En un momento Jesús felicitó a Pedro, y poco después debió reprenderlo.

Sin duda, la disciplina que el Señor empleó con los doce era completa. Jesús evaluaba con ellos el trabajo, ya fuera un viaje misionero o una situación difícil que debían enfrentar. Les señalaba las actitudes correctas que valía la pena mantener y también las causas de sus fracasos. Su disciplina incluía estímulo cuando respondían correctamente, por ejemplo cuando Pedro confesó que Jesús era ‘el Cristo, el Hijo del Dios viviente’. Pero también implicaba amonestarlos cuando mostraban incredulidad, temor, orgullo, debilidad.

La disciplina del Señor incluía evaluación, corrección y ánimo tanto en forma individual como grupal, según correspondiera. Esa es la disciplina que realmente construye, y esa es la responsabilidad que tiene un tutor comprometido con la formación de otros.

Estimular y corregir

Disciplina no es sólo sancionar errores. Es también entrenar y estimular. Siempre hay oportunidades para evaluar,

tanto individualmente como en grupo. Busquemos dar estímulo, corrección o desafío, según corresponda en cada ocasión.

Esta tarea no es sencilla. La sensibilidad y el discernimiento son factores decisivos. Tanto la adulación indebida como la crítica destructiva son inapropiadas. La disciplina se ejerce con provecho cuando se ha construido una firme confianza y compromiso mutuo entre el tutor y los discípulos. Entonces podemos expresar ‘la verdad en amor’.

**Referencias
adicionales**

Mateo 14.29–31; 16.5–12; 17.19–21;
Lucas 10.17–20; Juan 20.24–29.



Decisiones

¿Cómo puede aprovechar mejor los beneficios
que el estímulo produce en cada persona?

¿Qué precauciones deberá tomar la próxima vez
que necesite corregir o amonestar a alguien?

Motivos de oración



Jesús permaneció con los doce hasta el final



Juan 13.1 *Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasara de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.*

**¿En qué forma
mostró Jesús
su inmenso
amor
a sus discípulos?**

Esta fue la grandeza del Señor hacia sus discípulos: los amó hasta las últimas consecuencias. Su lealtad fue continua e inmutable. Jesús mostró su compromiso con ellos en todas las áreas de su vida. Tenía motivos para rechazarlos, pero no lo hizo. En su última oración

antes de la cruz, dijo que los había cuidado a todos para que no se perdieran, con excepción del ‘hijo de perdición’, Judas.

Jesús no abandonó a Pedro, a pesar de que este falló repetidas veces y lo negó. Por el contrario, después de la resurrección Jesús dedicó mucho tiempo a Pedro, y se esforzó por demostrarle que lo amaba y contaba con él.

Tampoco se desanimó con Juan y Jacobo, ‘los hijos del trueno’, a pesar de su temperamento violento y egoísta; por el contrario, los incluyó en su círculo íntimo. No perdió la paciencia con Judas; hasta el final estuvo haciendo advertencias y dándole oportunidades para cambiar el curso de su acción.

El Señor mantuvo su confianza en el grupo de apóstoles, tan variado e imperfecto, en las más diversas circunstancias: fáciles y difíciles, correctas e incorrectas. Constantemente mostró que iba a continuar hasta completar el programa que había iniciado con ellos. Al final, antes de su ascensión, se despidió de ellos y les dio la Gran Comisión,

diciéndoles que contaba con ellos para llevar las buenas nuevas al mundo, a cualquier precio.

Esta es la verdadera grandeza del Maestro: pudo permanecer hasta el final con los doce a pesar de que más de una vez lo habían desilusionado y le habían fallado. Los aceptó porque el Padre se los había dado. Este amor de Jesús transformó a sus discípulos; por eso pudieron sobresalir como líderes de la causa de Cristo a través de todo el imperio romano. Ellos, a su vez, formaron a otros para que continuaran su tarea, y así hasta nuestros días.

Ser leales hasta el fin

El Señor espera que permanezcamos comprometidos con las personas que nos ha encomendado. Tendremos que sobreponernos al desaliento y confiar en ellas a pesar de sus fallas. Entreguémonos de tal modo que sepan que seguiremos adelante a cualquier costo. Nos han sido encomendadas por Dios, y por eso no las abandonaremos.

Este es un factor básico en la formación de discípulos. Esta firme

lealtad es muy difícil de practicar, pero es una actitud absolutamente necesaria para aquellos que quieran formar personas que continúen la misión que Jesús inició.

Referencias adicionales

Juan 14.18–27; 15.11–15;
16.26–28; 21.15–19

www. CertezaOnline.com

CertezaOnline
Tu librería cristiana en internet

Categorías:
Biblias
Calendarios
DVD
Libros
Música en CD
Juegos bíblicos

BÚSQUEDA POR AUTOR
Abel Zavala

LOS MÁS VENDIDOS

- 61. Estudio Devocional de la Biblia Certeza
- 62. Biblia Inexplicada
- 63. Cómo pastorear y ser pastoreado
- 64. Biblia Anti-62x Negro
- 65. 500 Ideas para el ministerio juvenil
- 66. Adoración en el templo
- 67. Aguas Profundas
- 68. Alguna su equis

Bienvenidos
En este portal de ventas por Internet, puedes comprar libros, folletos, música (cds), películas, juegos, etc...
No dejes de ver nuestras ofertas y promociones.
Estamos actualizando nuestra base de productos diariamente.
(¡Visítanos mañana para conocer los nuevos artículos!)

PRODUCTOS DESTACADOS

Biblia Mujer iEres libre!
Autor: Jales, T. O.
Editorial: Grupo Nelson
Páginas: 3476. Tapa: ...
\$128,73 ARG

Ponga orden en su mundo interior
Autor: Madaleno Gordon
Editorial: Sencilla
Páginas: 173. ...
\$14,71 ARG

¡Tu librería cristiana en Internet!



Decisiones

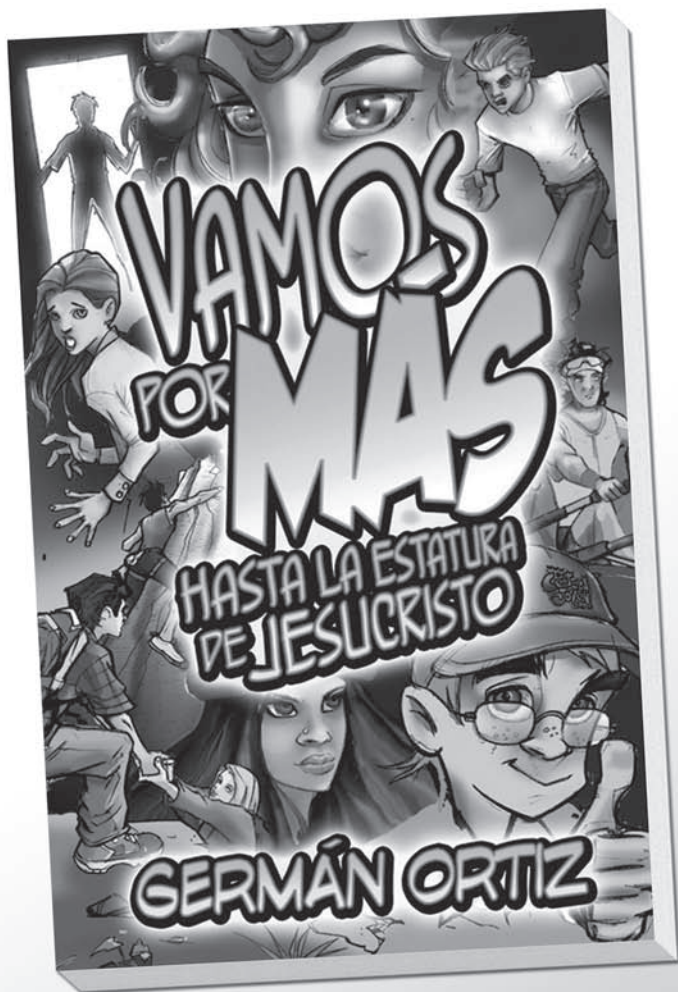
¿Qué cosas lo desaniman en la tarea de
discipular a otros?

¿Qué puede hacer para fortalecer su lealtad
cuando aumentan las dificultades?

¿Qué ha aprendido del amor de Jesús,
que le ayude a mejorar la manera de amar a otros?

Motivos de oración





**Claves para ser más parecidos a Jesús
en cada área de nuestra vida.**

Visitá nuestro sitio: www.certezaonline.com

CertezaArgentina

Apéndice:

Preguntas al Corazón¹

Para responder a esta evaluación es necesario leer los versículos que acompañan a cada pregunta.

1 **¿Soy un cristiano... realmente?**

Efesios 1.3–14

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él. Por su amor, nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que

hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia. Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra.

En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

En este pasaje encontramos una lista de regalos que recibimos de parte de Dios, cuando por fe estamos unidos a

Jesucristo: elección (versículo 4); adopción (versículo 5); gracia (versículo 6); redención y perdón (versículo 7); vocación (versículos 11–12); el Espíritu Santo (versículos 13–14).

**¿Estoy confiando
en Dios, en lo
que ha hecho
por mí para
mi seguridad
y salvación?**

**¿O más
bien estoy
confiando sólo
superficialmente,
poniendo mi
confianza en
los sentimientos,
en la experiencia
o en mis
propias obras?**

2 ¿Soy un cristiano con poder?

Efesios 1.18–20

Que él alumbré los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la acción de su fuerza poderosa. Esta fuerza operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su derecha en los lugares celestiales.

Este pasaje es parte de una oración de Pablo que comienza en el versículo 16. En los versículos 19–20, Pablo ora por ciertas cosas que considera que los cristianos de Éfeso deben conocer.

¿Cuáles son estas cosas?

¿Conozco yo algo de este tipo de poder en mi propia vida (oraciones contestadas,

a veces
imposibles)?

¿O mi vida se
caracteriza por
el temor,
las dudas
y la debilidad?

3 ¿Soy un cristiano optimista?

Efesios 3.20

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

¿Estoy abierto a
la posibilidad de
que Dios pueda
hacer algo a
través de mí,
más abundantemente de lo que
pido o entiendo?

**¿O tiendo a
centrarme en
mis propias
necesidades,
problemas y
dificultades?**

4 **¿Soy un cristiano humilde?**

Efesios 4.1–2

Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados: con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor.

La humildad tiene que ver con el servicio y el sacrificio a favor de otros, desestimando la reputación y las ventajas personales. (Ver el ejemplo de Filipenses 2.8–9.)

La mansedumbre significa no imponer mi propia importancia o autoridad, porque estoy seguro de quién soy, a pesar de las circunstancias.

**¿Está mi vida
marcada por
la agresión,
la impaciencia,**

¿He madurado
en mi relación
con los demás?

¿Soy una
persona
más orientada a
Dios, más
comprometida
con él que antes?

Tener en cuenta la meta de este crecimiento, mencionada en el versículo 13.

6 ¿Soy una criatura nueva?

Efesios 4.24–5.5

Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Por eso, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que robaba, no robe más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida

salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y toda malicia. Antes sed bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda impureza o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos. Tampoco digáis palabras deshonestas, ni necedades, ni groserías que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Sabéis esto, que ningún fornicario o inmundo o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

**¿Estoy dejando
de lado cada una
de las malas
acciones que
se mencionan
en este pasaje?**

Profundice el significado de cada declaración: por ejemplo, no se pregunte solamente: ¿Digo o no la verdad?, sino también: ¿Exagero tendenciosamente, engaño con la verdad, o apoyo la falsedad con mi silencio aunque no mienta con la palabra?

7 ¿Soy un cristiano que ama?

Efesios 5.1–2

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

La palabra griega más usada en el Nuevo Testamento para referirse al amor es *ágape*. Esta palabra no habla de un sentimiento, sino más bien de un acto de la voluntad. Su significado es: búsqueda activa de lo mejor para

otros por medio del pensamiento, la palabra y la acción.

¿Es este	_____
amor una	_____
característica	_____
diaria,	
constante en	_____
mi vida?	_____
¿Qué personas	_____
encuentro	_____
difíciles de amar,	_____
y bajo qué	_____
circunstancias?	_____

Nuevamente, el amor de Dios en Cristo Jesús es nuestro parámetro.

8 ¿Soy un cristiano agradecido?

Efesios 5.18–20

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Mi actitud _____
 diaria: _____
 ¿es de alabanza _____
 y de acción _____
 de gracias? _____
 ¿O estoy _____
 resentido con _____
 Dios por los _____
 malos tratos y _____
 me quejo de _____
 lo que provee _____
 para mi vida? _____

9 ¿Soy un cristiano 'con armadura'?

Efesios 6.10–17

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en su fuerza poderosa. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo, porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis

resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia y calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

**¿Soy consciente
de la realidad y
la intensidad de
la batalla contra
las huestes
espirituales
del mal?**

**¿Busco
protección
del Señor
mediante la
armadura que
se menciona
en este pasaje?**

¿O soy _____
 indiferente, _____
 tibio o _____
 permisivo _____
 frente a esta _____
 realidad? _____

10 ¿Soy un cristiano que ora?

Efesios 6.18 *Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.*

¿Puedo decir que _____
 en mi vida es _____
 evidente la _____
 dependencia de _____
 la voluntad _____
 de Dios? _____

¿Reconozco su _____
 presencia _____
 continua? _____

¿Me dedico _____
 regularmente a _____
 orar a solas y _____
 con otros? _____

**¿Olvido orar, por
largos períodos?**

**¿Cómo son mis
tiempos de
oración:
irregulares,
confusos,
dormidos,
muertos...
o son momentos
preciosos
y entusiastas?**

1. Adaptado de: Juan Harrower, *Cómo compartir a Jesús*, Certeza Argentina, Buenos Aires, 1996.



Decisiones

Después de responder la guía, ¿en qué áreas
descubre que necesita crecer?

¿Qué pasos concretos tomará esta semana para
seguir creciendo como discípulo de Jesús?

Motivos de oración



Recursos

Una manera efectiva de discipular a otros es formar células o grupos pequeños; en los encuentros podemos usar guías de estudio que estimulan el diálogo y nos llevan, por medio de la investigación y la conversación, a profundizar una verdad bíblica y aplicarla en la vida personal.

Las dos editoriales mencionadas a continuación ofrecen una variedad de recursos que ayudan a crecer en el conocimiento bíblico, la vida cristiana y la misión de la iglesia:

Certeza Argentina

Bernardo de Irigoyen 654

C1072AAN Capital Federal, Argentina

certeza@certezaargentina.com.ar

Teléfono y fax (54 11) 4331-6651

www.certezaonline.com.ar

Ediciones Crecimiento Cristiano

Casilla 3

5903 Villa Nueva, Córdoba, Argentina

ecc@edicionescc.com.ar

www.edicionescc.com

Otra manera de discipular es leer un buen libro con otra persona o en grupo, y conversar sobre su contenido.

Recomendamos, de Certeza Argentina:

Cómo compartir a Jesús, Juan Harrower;

Manual para ministrar en el Espíritu, David Pytches;

Manual del Líder de grupos, Teresa Blowes;

y de Certeza Unida:

La Lucha, John White;

Sobre la Roca, John Stott;

Cristianismo básico, John Stott y

Mi corazón, hogar de Cristo, Robert B. Munger.

La Asociación Bíblica Universitaria Argentina (ABUA) realiza encuentros y talleres sobre conducción de grupos, evangelización, discipulado y estudio sistemático de la Biblia. Para mayores informes dirigirse a:

(54 11) 4331-5421

abuanac@gmail.com

www.abua.com.ar